

# **Organizaciones Campesinas, Formación de Sujetos Sociales y Nuevas Ruralidades.**

Nydia Constanza Mendoza Romero.

Cita:

Nydia Constanza Mendoza Romero (2007). *Organizaciones Campesinas, Formación de Sujetos Sociales y Nuevas Ruralidades. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/368>

## ORGANIZACIONES CAMPESINAS, FORMACIÓN DE SUJETOS Y OTRAS RURALIDADES

Nydia Constanza Mendoza Romero

[nmendoza@pedagogica.edu.co](mailto:nmendoza@pedagogica.edu.co)

Frank Molano Camargo

[fmolano@pedagogica.edu.co](mailto:fmolano@pedagogica.edu.co)<sup>1</sup>

La ponencia, presenta los resultados parciales de la investigación: *“Procesos de formación política y constitución de sujetos sociales en la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra”*<sup>2</sup>. En esta investigación se reconoce que las organizaciones sociales además de producir “acontecimientos políticos” son escenarios formativos en los que se transforman subjetividades y se construyen futuros colectivos. En el caso de organizaciones campesinas como la anteriormente mencionada, éstos acontecimientos políticos hacen emerger otras ruralidades, es decir, se construyen propuestas de resistencia a las políticas producidas por el discurso oficial, resignificando y creando un espacio social rural propio, produciendo, desde sus proyectos, alternativas sociales de importancia estratégica para el país (Colombia) y el continente. En este proceso, la formación que se agencia desde las organizaciones enriquece la experiencia de los y las participantes y fortalece sus lazos de identidad y cohesión como colectivos.

El escrito está estructurado de la siguiente manera: En primer lugar, haremos una breve aproximación a la forma como entendemos la organización social en general y campesina en particular, centrándonos en la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra –en adelante ACVC- y en el contexto socio – político con el que conviven y en el cual despliegan sus acciones y proyectos. En segundo lugar, evidenciaremos los procesos formativos a partir de los cuales esta organización campesina logra promover formas de cohesión de las

---

<sup>1</sup> Docentes – investigadores del departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional (Colombia).

<sup>2</sup> Investigación avalada y financiada por la División de Gestión de Proyectos del Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional - DGP – CIUP - inscrita en la línea de investigación: “Memoria, identidad y constitución de sujetos” del departamento de Ciencias Sociales de la UPN, y en la cual participamos como investigadora principal y coinvestigador. Forman parte del equipo de investigación: Camilo Rueda Navarro del comité técnico de la ACVC, Fernando Forero, Alexander Aldana, Daysi Acuña y Fredy Chaves; estudiantes de la Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales de la UPN.

comunidades campesinas, y una variada gama de discursos, prácticas, saberes y tradiciones que configuran nuevas subjetividades. Finalmente, realizaremos una reflexión sobre la forma como desde estas experiencias organizativas se comienzan a configurar nuevas ruralidades.

### **La organización social en el contexto rural del Magdalena Medio colombiano**

Bajo la denominación de organizaciones sociales involucramos a todas aquellas experiencias asociativas consolidadas, que configuran unos objetivos definidos, un orden normativo propio, unos rangos de autoridad y unos sistemas de acción coordinados. En tal sentido, las organizaciones se entienden, de una parte, como instancias de representación de intereses, por cuanto los individuos encuentran en ellas la posibilidad de resolver sus problemas de manera colectiva sin perder de vista sus aspiraciones individuales, y de otra, como escenarios de agenciamiento, que favorecen la comunicación y la negociación con otros actores sociales (Estado, instituciones, otras organizaciones, partidos, etc). (Torres; 1997)

De acuerdo con Etkin y Schvarstein (1989), una característica que define a las organizaciones es la consolidación de un proyecto, esto es, una apuesta de sentido que articulada a un conjunto de acciones, anima la continuidad de un colectivo. Este proceso, va configurando una identidad de la organización que se expresa en una estructura particular, la cual puede modificarse en el tiempo, aunque el sentido de pertenencia se mantenga.

Desde esta perspectiva, el abordaje de los procesos organizativos, implica considerar tanto los elementos estructurales internos como otras dimensiones y mediaciones socio – históricas y culturales que intervienen en la comprensión de las necesidades que le dan origen, de los actores que las forman y que se forman en ellas, de las experiencias colectivas que generan, de las modalidades de acción y expresión que asumen y de las utopías, ideologías y sentidos culturales que instituyen. Por ello, es central analizar que en los procesos organizativos median otras instancias sociales significativas como la red de relaciones de sociabilidad (tejido social), la previa tradición asociativa que poseen los participantes y la que van generando (tejido asociativo), las oleadas generacionales, los tipos de relación establecidas con otros

agentes sociales (especialmente el Estado), así como las culturas políticas previas y emergentes. (Barragán, Mendoza; Torres; 2003 y 2006).

Ahora bien, cuando hablamos de organización campesina nos referimos a un colectivo articulado por un horizonte de sentido compartido, constituido y constituyente de un conjunto de discursos y prácticas a partir de las cuales buscan hacerlo realidad. Tal colectivo es construido en, y a la vez constructor de un espacio social complejo: el mundo rural, que tanto los discursos y prácticas provenientes de instancias públicas y privadas nacionales e internacionales, como de los mismos sujetos que se identifican como campesinos; producen y simultáneamente los produce.

Las organizaciones campesinas reúnen los elementos que caracterizan las experiencias organizativas en general, no obstante su especificidad se debe a que dicho horizonte de sentido compartido está ligado a las demandas simbólicas y materiales de quienes se reconocen y son reconocidos socialmente como campesinos<sup>3</sup>.

Entonces, hablar de organización campesina supone reconocer la construcción social de un actor colectivo con demandas específicas, relacionadas, en las sociedades contemporáneas, con las tensiones entre lo que cultural, económica y políticamente, diversas relaciones de poder han construido como lo moderno: urbano, civilizado, racional, rentable, capitalista y lo “premoderno”: rural, incivilizado, mágico, improductivo, precapitalista. Es en tal tensión, que frente a prácticas y técnicas de civilización y eficientización de lo urbano sobre lo rural, irrumpen las organizaciones campesinas, como productoras de mundos posibles, distintos al de la racionalidad hegemónica y no como ecos de pasados distantes que se niegan a desaparecer.

---

<sup>3</sup> Siguiendo el análisis que propone Terrén (2002) para los conceptos de raza y etnia, podemos afirmar que la noción de campesino no es independiente de su contexto social, razón por la cual, ésta es resultado de las contingencias y conflictos propios de la época en donde es utilizado para distinguir las prácticas culturales de un determinado grupo. Esto supone que el sujeto campesino, sus formas organizativas, demandas, y luchas, se van identificando como “campesinas” en el nombrando y el autonombrándose de dichos colectivos, esto es, en las interacciones concertadas y conflictivas, que van construyendo históricamente los grupos que se narran como campesinos.

Como señalábamos al inicio de esta ponencia, la investigación adelantada con integrantes de la ACVC<sup>4</sup>, nos ha permitido comprender que esta organización recoge la tradición de movilización social campesina del Magdalena Medio, de las décadas de 1980 y 1990. Como asociación surge en 1996 luego de las marchas campesinas que reclamaron del gobierno de Ernesto Samper (1994 – 1998), un modelo de reforma agraria concertado con los campesinos, la autonomía sobre los territorios y la situación de violación de derechos humanos de las comunidades campesinas por parte de actores armados legales e ilegales: Una de las propuestas de la ACVC es que las comunidades campesinas sean las responsables de cuidar su territorio mediante la conformación de zonas de reserva campesina, una figura legal, que en otras regiones del país, ha permitido a las comunidades formas de vida alternativas a las del conflicto armado y la precarización social por las desiguales relaciones con los mercados nacionales e internacionales.

La ACVC se ha consolidado en una región que se caracteriza por ser un escenario en donde confluyen diversidad de dinámicas: megaproyectos para la eficientización de los abundantes recursos naturales: petróleo, oro, tierras para la ganadería y los monocultivos de exportación (palma, caucho, cacao); procesos de colonización campesina como estrategia de las comunidades perseguidas o expulsadas de sus parcelas; conflicto armado entre fuerzas insurgentes y contrainsurgentes; producción campesina de cultivos ilícitos como recurso de sobrevivencia económica; procesos de organización social campesina, cuya autonomía suele ser leída por los actores armados, como lealtades a uno u otro bando. Tales características, establecen como precaución metodológica, la necesidad de distinguir las dinámicas organizativas campesinas, de las dinámicas de la región, pero a la vez, comprender las relaciones condicionantes entre ambas dimensiones.

La relación que hay entre la dinámica social de la región del Magdalena Medio colombiano y la constitución de la organización campesina, es posible porque logran articular identidades, memorias colectivas y apuestas de futuro de los habitantes de la región. El ser organización

---

<sup>4</sup> Esta organización agrupa las juntas de acción comunal de 4 municipios de la región del Magdalena Medio colombiano: Remedios y Segovia (Antioquia) y San Pablo y Cantagallo, (Bolívar), las cuales están organizadas en tres seccionales: Nordeste antioqueño, Centro y sur de Bolívar. En la estructura interna de cada seccional es posible distinguir una junta directiva conformada por los líderes de la organización y sus asociados que son los habitantes de la región.

garantiza que reclamen como sujetos su participación en las decisiones sobre sus formas de vida y sobre la región, de allí que subrayen la importancia de los procesos organizativos:

“El fortalecimiento de las organizaciones sociales, tanto en las áreas rurales como urbanas, tiene como horizonte crear o aumentar la capacidad y autonomía de las mismas para orientar, planificar, gestionar, ejecutar y hacer seguimiento de sus procesos de desarrollo. [...] Las funciones de las organizaciones sociales se expresan en términos de capacidad política, esto es, de interlocución, confrontación y negociación frente al Estado. Este aspecto organizativo y político lo encontramos en las comunidades del Magdalena Medio movilizadas en reclamo de sus intereses y derechos, ya sea económicos, culturales, sociales, en fin, el amplio espectro de su proyecto de vida.” (ACVC, 2004)

En el intercambio que hasta el momento hemos entablado, encontramos que esta organización campesina, genera discursos, relaciones y proyectos que entran en resistencia ante las políticas que pretenden gobernarlos, tales como:

- Una manera de estar y ser en el territorio. Como producto de las negociaciones con el gobierno del presidente Andrés Pastrana (1998-2002) se acordó que la región poblada por las comunidades en las que tiene presencia la ACVC fuera convertida en una Zona de Reserva Campesina - ZRC. Sin embargo, el gobierno del presidente Uribe Vélez (2002 – 2007) suspendió el acuerdo de creación de la ZRC. Ante la negación de esta posibilidad de hacer legal su condición de habitantes rurales, la organización ha construido un conjunto de propuestas, que garantizan su existencia como comunidad organizada: seguridad alimentaria, programas de derechos humanos, convenios con organismos de la comunidad internacional para la sustitución de cultivos ilícitos, entre otros.
- Una forma de re-pensar el desarrollo en la región del Magdalena Medio. La ACVC manifiesta que esta región no puede ser estudiada exclusivamente como escenario subdesarrollado de violencia política<sup>5</sup> y sus habitantes pensados solamente como

---

<sup>5</sup> En el rastreo de información sobre el conocimiento producido acerca de la región, aparece que la mayoría de trabajos centran sus análisis acerca del conflicto armado y los cultivos ilícitos.

población receptora de programas. En razón a ello, rediscuten la idea del desarrollo y proponen un proyecto político y cultural regional, que no puede ser impuesto desde los tradicionales centros de poder o asimilarse como “el buen regalo de las agencias de desarrollo capitalista. [...] se trata de proponer para el Magdalena Medio un modelo de desarrollo que consiga una mejor armonía entre la naturaleza y la población y entre las dimensiones política, económica y ambiental. Se trata de revalorizar y asumir como imperativo ético el respeto por toda vida humana y no humana. Se trata, en última instancia, de un desarrollo donde las comunidades locales puedan compartir sus beneficios”. (ACVC, 2004)

A nuestro modo de ver, estas estrategias, entre otras, van configurando a la ACVC como un sujeto social<sup>6</sup> que les permite reconocerse como un colectivo con una conciencia propia acerca de sí mismos, a partir de articular un horizonte histórico común, ingresando al escenario político donde se definen y confrontan escenarios de futuro viables. En este proceso, la formación es un asunto central, en tanto enriquece la experiencia de los y las participantes y fortalece sus lazos de identidad y cohesión como colectivos. Por ello, a continuación haremos énfasis en los procesos de formación agenciados en la ACVC y la manera como ello incide en la transformación de las subjetividades.

### **Procesos formativos y transformación de subjetividades en la ACVC**

Partimos de entender la formación en organizaciones como la ACVC, como el desarrollo de los valores, actitudes y capacidades coherentes con las intencionalidades y campos de acción hacia los cuales apuntan como colectivo. En este proceso, entran en juego dimensiones éticas como el compromiso, la responsabilidad y la solidaridad; y el desarrollo de capacidades críticas como la lectura analítica del contexto y la movilización social. Además, los procesos

---

<sup>6</sup> De acuerdo con Zemelman y Valencia (1990) entendemos por sujeto social una colectividad que ha logrado una conciencia propia acerca de sí misma, a partir de articular un horizonte histórico común (proyecto) que les permite ingresar al escenario político donde se definen y confrontan escenarios de futuro viables. Ser sujeto social implica un proceso de transformación de las identidades individuales, mediante su reconstrucción y reelaboración permanente (en el marco de procesos sociales diferenciados, por ejemplo en experiencias organizativas), lo que permite trascender el plano intersubjetivo, y ampliar el escenario de lo posible (utopía), a partir de reconocer la historicidad de las prácticas sociales (memorias).

formativos implican la adquisición de habilidades relacionadas con la producción agropecuaria.

Dado que la formación “*involucra la producción y reproducción de valores, creencias, normas, mitos, maneras de ser y comprender el mundo*” (Barragán, Mendoza; Torres; 2006:21), como organización configuran instancias horizontales de decisión como las asambleas y los comités zonales, en las que los sujetos pueden plantear sus necesidades e intereses, a partir de las cuales se definen las temáticas de formación explícita sobre las cuales trabajarán, por ejemplo: derechos humanos, seguridad alimentaria, entre otros, los cuales actualizan sus saberes y maneras de hacer.

No obstante, es importante señalar que también existen dinámicas que no necesariamente se enmarcan en un esquema o plan sino que surgen de la interacción cotidiana y las relaciones afectivas, que al articularse con los procesos individuales, posibilitan un proceso de formación más amplio. Así, aunque se evidencian espacios explícitos de formación – cursos, talleres, grupos de estudio-, ésta no se agota allí: “en la organización todo forma”: las reuniones de trabajo, la planeación y evaluación de actividades, las relaciones y actividades diarias, las movilizaciones, celebraciones y conmemoraciones, son reconocidos también como escenarios formativos.

Una de las experiencias que en buena medida sintetiza esta apuesta de formación es la Universidad Campesina o Universidad de la Resistencia, que es caracterizada de la siguiente manera: “La Universidad Campesina es móvil, no tiene aulas (su metodología es teórico-práctica), en lugar de profesores, tiene "facilitadores" que trabajan ad honorem; y tampoco gradúa a sus alumnos, pues nunca se termina el aprendizaje. (Tiene “materias” como) seguridad y soberanía alimentaria, que busca incrementar la capacidad de las comunidades para autoabastecerse produciendo en sus tierras todo lo necesario para alimentarse, particularmente para que las acciones de los actores armados no se traduzcan en hambre de sus familias; pero también frente a la galopante pobreza y marginalidad de sus regiones”. Otros temas son la educación y lo jurídico y político. “En lo político cada comunidad tiene experiencias diversas pero algunas "banderas" los unen. Por ejemplo, todos se oponen al



Tratado de Libre Comercio, en particular a lo que tiene que ver con patentes y la protección de la biodiversidad (...) Así, la universidad pretende demostrar que la resistencia es un asunto de la vida cotidiana, y que implica que quienes se comprometen con ella, desarrollen un estilo de vida, y unas ingeniosas formas de organización social”. (Agencia Prensa Rural, 2004).

El análisis de las múltiples formas como las organizaciones agencian apuestas formativas permite reconocer que en este proceso se van configurando formas distintas de ver, de hacer y de relacionarse; es decir, se producen afectaciones en la subjetividad, entendida como, el plano de la realidad donde se articulan dimensiones como la memoria, la cultura, la conciencia, la voluntad y la utopía. *“El concepto de subjetividad involucra ‘al conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprender el mundo consciente e inconscientemente, materiales, intelectuales, afectivos o eróticos’ en torno a los cuales se configuran las identidades, modos de ser y cambios colectivos”* (Zemelman y Leon, 1997).

Las distintas formas que asumen los procesos formativos en organizaciones como la ACVC, permiten valorar, por lo menos tres niveles de incidencia en el orden subjetivo: En primer lugar, desde el punto de vista axiológico; es decir, desde los valores que se vuelven centrales para las organizaciones y que traspasan las relaciones de quienes allí se involucran; en segundo lugar, desde los modos de asumirse como sujetos; es decir, desde las posibilidades de leer distinto, por ejemplo, el ser mujer o joven; y finalmente, desde los cambios en los sentidos de vida, esto es, las nuevas opciones de futuro que se generan al hacer parte de una organización.

Sobre el primer aspecto, el hacer parte de una organización, permite construir, a través de las prácticas y el proyecto que orienta a la organización, nuevos valores: la solidaridad, el respeto, la sensibilidad frente a los otros, el compromiso y la importancia del interés colectivo, más allá del interés individual, son valores que se asumen como principios, que explícitamente e implícitamente se comparten cotidianamente en la organización; tales referentes axiológicos permiten constituir otras formas de convivencia, y de relación social.

En segundo lugar, la vinculación a procesos organizativos incide significativamente en la vida de las personas que allí participan. La organización permite el acceso a nuevas experiencias y posibilidades de cualificación, así como al intercambio de saberes y prácticas, lo que logra incidir en la posición que como sujeto se asume con relación al mundo. En tercer lugar, las transformaciones en la subjetividad tienen que ver con la incidencia en el estilo de vida: vincularse a una organización cambia los proyectos de futuro. Por ejemplo, al estar en la organización, se vuelve importante seguir estudiando, participar de investigaciones, estar al tanto de programas y políticas en torno a las cuales gira el proyecto de la organización, acceder a nuevas formas de comunicación y asumir de manera distinta la situación de la región. Los proyectos de vida se colectivizan y pasan por la conformación de nuevas experiencias asociativas y las organizaciones posibilitan a quienes allí participan, ampliar sus horizontes de futuro.

### **Otras ruralidades: la construcción de acontecimientos políticos**

Como se señalaba en el apartado anterior, los procesos formativos explícitos y los asociados a la dinámica del mundo de la vida de la organización, han permitido la construcción colectiva de proyectos de futuro en la ACVC. Esto nos sugiere que a través de la praxis de las organizaciones campesinas se están configurando otras ruralidades, en desafío a las dinámicas que impone el capitalismo actual al espacio rural, en el que se construye socialmente<sup>7</sup> al campesino como un usuario de servicios estatales, un productor y un cliente del mercado.

La lucha de múltiples movimientos sociales y organizaciones campesinas e indígenas, tanto dentro como fuera del sector rural<sup>8</sup> promueven formas de cohesión, estructuración social, además de una variada gama de discursos, prácticas, saberes y tradiciones que, como se mencionó anteriormente, configuran nuevas subjetividades. Así, las organizaciones campesinas generan nuevos horizontes de esperanza, con demandas por la defensa del territorio y la identidad, articulado discursos sobre el ambiente, el género y la cultura. De esta

---

<sup>7</sup> Según Escobar (1996: 207) Al decir socialmente contruidos, se hace referencia a que la relación entre el campesino (cliente) y el agente (planificador, investigador, experto en desarrollo) se estructura mediante mecanismos burocráticos y textuales que anteceden a la interacción.

<sup>8</sup> Nos referimos a los pequeños productores agropecuarios, los campesinos, los trabajadores rurales, verdes, y los grupos medioambientales, así como aquellos que protestan contra la OMC, el FMI y el Banco Mundial, entre otros.

forma, las organizaciones campesinas serían “campos de experimentación” (Santos, Boaventura; 2003), en donde los saberes, los proyectos y las formas de resistencia configuradas históricamente, se entraman con nuevos discursos, desafíos y prácticas a las que se ve abocado el mundo rural.

Experiencias organizativas como la ACVC posicionan un proyecto político y social que está subvirtiendo las maneras únicas de organizar la vida social en el campo, esto podría entenderse, de acuerdo con Raúl Cerdeiras (2002), como un acontecimiento político, es decir, la capacidad de agenciar una redefinición de los límites y disposiciones de los órdenes sociales. En términos de Boaventura (2003:36) se trata de un realismo utópico que “en un mundo donde parecen haber desaparecido las alternativas, se van construyendo, un poco por todas partes, alternativas que tornan posible una vida digna y decente”.

## BIBLIOGRAFÍA

AGENCIA DE PRENSA RURAL. 2004. Una nueva esperanza des de la Universidad de la Resistencia. <http://www.prensarural.org/recorre20040726.htm>

ASOCIACIÓN CAMPESINA DEL VALLE DEL RÍO CIMITARRA. 2004. El conflicto y el desarrollo regional en el Magdalena Medio colombiano. Ponencia presentada por la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra el 21 de Octubre en el foro Oriente: Política y Desarrollo organizado por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en la Ciudad de Sogamoso, Boyacá.

BARRAGÁN, Disney; MENDOZA, Constanza; TORRES, Alfonso. (2006) “Aquí todo es educativo”. Saberes pedagógicos y prácticas formativas en organizaciones populares. En: *Revista Folios*, Facultad de Humanidades, Universidad Pedagógica Nacional, N°23.

BOAVENTURA De Sousa Santos, (2003) *Crítica de la razón Indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. Ed. Desclee de Brower. Bilbao.

CERDEIRAS, Raúl. (2002) *La política que viene*.

ESCOBAR, Arturo. (1996) “La invención del tercer mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo”. Norma. Bogotá.

ETKIN, J, SHVARSTEIN, Leonardo (1989) *La identidad de las organizaciones. Invariancia y cambio*. Paidós: Buenos Aires

<http://www.grupocontecimiento.com.ar/documentos/cerdeiras23.PDF>. Buenos Aires.

TERREN, E. 2002. “La etnicidad y sus formas: aproximación a un modelo complejo de la pertenencia étnica”. *Revista de sociología*. 66: 45-57.

TORRES, Alfonso (1997) *Movimientos sociales y organización popular*. UNAD, Bogotá.

ZEMELMAN, Hugo y León, Emma. (1997) *Subjetividad: Umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Anthropos.

ZEMELMAN, Hugo y Valencia, Guadalupe (1990). “Los sujetos sociales, una propuesta de análisis”. En: *Revista Acta Sociológica*, Vol III, N° 2, México D.F